

FUNCIÓN DRAMÁTICA DE LOS DEMOSTRATIVOS EN PLAUTO

1. SOBRE EL SISTEMA TAMBALEANTE DE LOS DEMOSTRATIVOS EN CASTELLANO.

Hace ahora un siglo, Karl Brugmann, en un trabajo que iba a abrir nuevos y excelentes rumbos sobre el estudio de los demostrativos en las lenguas indoeuropeas¹, señalaba ya como campo abonado para el cultivo de los estudios sobre los mismos los textos dramáticos; en efecto, empeño fundamental del eminente estudioso era abordar el valor deíctico de los demostrativos, aspecto que, en el campo literario, se manifiesta por encima de todo en su empleo en el teatro, en palabras textuales del propio Brugmann en su "dramatischer Gebrauch". A partir de esta excepcional obra, que sin embargo no se contaba entre las más destacadas del gran indoeuropeísta, la atención por los demostrativos no dejó de crecer y de producir frutos muy granados, de algunos de los cuales hablaré más adelante: idea común entre los investigadores, pues no en vano aparece avalada por la realidad de los hechos, es la presencia fundamental de los demostrativos en los géneros literarios de la tragedia y la comedia, debido a su esencial valor deíctico, y de forma semejante y por idéntica razón en la oratoria.

El tema no está agotado, y mucho menos desde la perspectiva de la "función dramática" de los demostrativos, que fundamenta el título de este artículo. Yo me he acercado con frecuencia a él en los ya muchos decenios que llevo estudiando el teatro latino, pero sin dedicarle un trabajo específico, cosa que pretendo realizar en esta ocasión, partiendo una vez más de la consideración de que es fundamental estudiar a Plauto sobre todo en la escena, pensando en sus comedias en el momento de su realización plena, para intentar "verlas" en su representación, a ser posible en los tiempos del dramaturgo de Sársina, y no en el mero texto de una edición de nuestro tiempo. Este va a ser mi intento en esta ocasión: explicar los demostrativos de *Casina*², ana-

¹ K. Brugmann, *Die Demonstrativpronomina der indogermanischen Sprachen. Eine bedeutungsgeschichtliche Untersuchung*, Abhdlg. der Sächs. Ges. der Wissench. 22, Leipzig, 1904.

² Son razones de extensión las que me han movido a ocuparme de una sola comedia; el motivo de haber escogido la *Casina* es, además de mi pasión personal por esta obra, el principio incuestionable de que debe considerarse como modelo representativo de la madurez plautina, teniendo siempre presente que, en opinión común de los estudiosos, fue la última comedia escrita por el dramaturgo. El texto que sigo de forma básica es el oxoniense de W. M. Lindsay, *T. Macci Plauti Comoediae*, vol. I, Oxford, 1965 (1ª ed., Oxford, 1904), pero teniendo presente también el parisino, con traducción francesa, de A. Ernout, *Plaute Tome II Bacchides - Captivi - Casina*, Paris, 1970 (1ª ed., Paris, 1933). Gran ayuda me han prestado la edición con traducción italiana de E. Paratore, *Plauto Casina*, Firenze, Sansoni, 1959, y la edición comentada de W. Thomas MacCary y M. M. Willcock, *Plautus Cassina*, Cambridge, University Press, 1976. En la traducción, en fin, no ha dejado de serme útil la "versión representable" que realizamos A. Pociña y A. López, *Plauto Casina*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996. Mi visión general sobre las comedias plautinas se encuentra ahora en el reciente libro A. López - A. Pociña, *Comedia romana*, Madrid, 2007.

lizar sus funciones dramáticas principales, es decir, la deíctica y la fórica, desde la escena.

En esta aproximación al tema propuesto no voy a poder detenerme mucho sobre aspectos siempre cuestionables, como es el de la estructura demostrativa de los pronombres latinos y de los adverbios de ellos derivados. Sin anticipar conclusiones sobre la inestabilidad o falta de regularidad absoluta de las series demostrativas, voy a traer brevemente a la consideración de los lectores el ejemplo de la lengua castellana. Desde nuestra tierna infancia, se nos enseñó a creer firmemente en un sistema trino de demostrativos, formado por *este*, *ese*, *aquel*, que poseían un valor deíctico fijo y constante, que los convertía en un sistema perfecto. El *Diccionario de la Lengua Española*, publicado por la Real Academia Española en el año 2001³, refleja sin vacilación esa creencia al definir los pronombres correspondientes del siguiente modo:

"este, ta, to. (Del lat. *iste, ista, istud, istos, istas*). pron. dem. Designa lo que está cerca de la persona que habla, o representa y señala lo que se acaba de mencionar" (p. 673).

"ese, sa, so. (Del lat. *ipse, ipsa*). pron. dem. Designa lo que está cerca de la persona con quien se habla, o representa y señala lo que esta acaba de mencionar" (p. 655).

"aquel, lla, llo (Del lat. *eccum, he aquí, e ille, illa, illud*). pron. dem. Designa lo que física o mentalmente está lejos de la persona que habla y de la persona con quien se habla" (p. 129).

En correspondencia perfecta con los tres pronombres demostrativos, el castellano nos ofrece tres adverbios demostrativos, con valor idéntico: *aquí*, *ahí*, *allí*. La Real Academia es breve y tajante en su definición, en los tres casos por referencia al demostrativo correspondiente:

"aquí. (Del lat. *eccum hic*). adv. l. En este lugar" (p. 129).

"ahí. (De *a* y el ant. *hi, y*, en tal lugar). adv. l.. En ese lugar, o a ese lugar" (p. 51)

"allí. (Del lat. *illic*). adv. l.. En aquel lugar" (p. 77).

Tal es la serie de los demostrativos deícticos y de los adverbios deícticos en castellano; así nos los enseñaron en la escuela y en la práctica, y así los explica la Real Academia. Sin embargo, en España, no sé si también aquí, en Argentina, desde hace algunos años, en el habla de gente que, en principio, se presupone que debería manejar bien la lengua, se comprueba con frecuencia que la serie de los adverbios deícticos ha quedado reducida a sólo dos: *aquí* y *allí*, desempeñando este las funciones que asignábamos a *ahí* y *allí*. Por poner un ejemplo, en medios de radiodifusión de prestigio, como pueden ser Radio Nacional de España

³ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª edición, Madrid, 2001.

o la Cadena Ser, yo escucho con gran frecuencia a locutores y locutoras que hablan en directo con corresponsales que se encuentran lejos, preguntas de este tipo: "¿Qué hora es allí?", "¿Qué tiempo hace allí?", "¿Qué piensa allí la población ante esa catástrofe?", etc. Son casos en que el empleo de *ahí* resultaría necesario, puesto que hace obvia referencia al lugar donde se encuentra la persona con la que se está hablando. De esta forma, asistimos a la sustitución del sistema deíctico con tres adverbios y tres funciones en uno binario, al modo de los correspondientes a los pronombres en algunas lenguas como el francés, el inglés o el alemán (*celui-ci / celui-là, this / that, dieser / jener*). Este empobrecimiento del sistema deíctico español, paralelo a una depauperación progresiva y alarmante de la lengua, se me ocurre que puede deberse a muy diversas razones, entre las que estimo fundamentales el progresivo abandono del estudio del latín en el ámbito de las enseñanzas del bachillerato español actual, y el incremento del influjo, negativo en este y en varios otros aspectos, de la lengua inglesa.

Pero me he detenido un poco para hablar de esta estructura tambaleante de los deícticos en castellano porque algo muy semejante ocurría en la lengua latina, ya desde el mismo Plauto: el profesor Antonio Fontán⁴ lo expresa de la siguiente manera:

"En Plauto, más que de una deixis tripartita, que no habría tenido en todo caso una verdadera continuidad en la subsiguiente historia del latín, deberíamos hablar de dos deixis locales (de lo próximo y de lo distante) para la primera de las cuales el comediógrafo latino dispone de dos formas (*hic, iste*), que se distribuyen imitando a la repartición griega ('*óde, outos*), siempre en neta oposición a *ille* (que vale para traducir '*ekeinos*). Los deícticos plautinos se ordenarían así

hic
ille
iste

Eso nos dice Fontán, después de un bien documentado y autorizado artículo, del que tendré ocasión de volver a hablar. Pero, como nos ocurre con la lengua madre, no es eso lo que nos habían enseñado cuando dimos los primeros pasos en la lengua de Cicerón.

2. ¿TENÍA MÁS FIRMEZA EL SISTEMA DEMOSTRATIVO EN LATÍN?

Acabo de ofrecer la opinión de Fontán, correspondiente a un artículo de 1965, que mercedamente se ha convertido en trabajo de referencia obligada sobre los demostrativos latinos⁵. Como es obvio, debería desarrollar con la debida

⁴ A. Fontán, "Historia y sistemas de los demostrativos latinos", *Emerita* 33 (1965), 89.

⁵ A. Fontán, "Historia y sistemas de los demostrativos latinos", *Emerita* 33 (1965) 71-107.

atención y detalle un tema que resulta fundamental para el análisis que me he propuesto, pero no lo es menos que no dispongo en esta ocasión del tiempo preciso para hacerlo. Por ello, me voy a limitar a recordar algunos trabajos fundamentales en el estudio de los demostrativos latinos, donde se encuentran analizados de forma adecuada los problemas que se nos van a plantear aquí y ahora, y sobre los que he fundamentado el edificio que quiero construir.

Según ya he señalado, el punto de partida en el estudio moderno de los demostrativos latinos debe remontar indudablemente al publicado en 1904 por K. Brugmann, así como a la crítica y desarrollos sobre él practicados por J. Wackernagel⁶ en el volumen II de sus *Vorlesungen über Syntax*, cuya primera edición aparece en 1924; ambos se vieron continuados y complementados por excelentes revisiones de vario tipo, entre las que sobresale con luz propia la incluida en 1934 en el libro señero de K. Büchner, *Sprachtheorie*⁷. Es también por estas mismas fechas cuando A. Ernout y A. Meillet publican su prestigioso *Dictionnaire étymologique de la langue latine*⁸, sobre el que volveré más adelante.

Una etapa distinta, más avanzada, pero que sigue utilizando como referentes primordiales los trabajos de Brugmann, Wackernagel y Büchner, se desarrolló en el ámbito del latinismo español, a partir del artículo pionero "Historia y sistemas de los demostrativos latinos", publicado en *Emerita* en 1965 por A. Fontán; en torno a él, casi siempre declarando su dependencia y su deuda para con la ruta marcada, encontramos los artículos publicados, en un breve período que no alcanza una década, en 1968 por Sebastián Mariner⁹, en 1973 por Carmen Codoñer¹⁰, en 1974 por José Javier Iso¹¹. El conjunto de estos trabajos deja suficientemente perfilado el panorama lingüístico de los demostrativos latinos, siendo notas determinantes, en especial desde la perspectiva dramática que aquí nos interesa, el hecho de concederse atención prioritaria como objeto de análisis e indagación a las comedias de Plauto y en segundo lugar a las *orationes* de Cicerón¹², y la particularidad de subrayarse la preponderancia de las funciones deíctica y fórica de los demostrativos en el latín clásico¹³, de insistir constantemente

⁶ J. Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechisch, Lateinisch und Deutsch*, II, Basel, 1957 (1ª ed., 1924).

⁷ K. Büchner, *Sprachtheorie*, Jena, 1934 (= *Teoría del lenguaje*, trad. por J. Marías, Madrid, 1950).

⁸ A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine, Histoire des mots*, Paris, 1932 (por mi parte utilizo la "Quatrième édition, Deuxième tirage augmenté de corrections nouvelles", Paris, 1967).

⁹ S. Mariner Bigorra, "Contribución al estudio funcional de los pronombres latinos", *Actas del III Congr. Esp. de Estudios Clásicos*, Madrid, 1968, vol. III, pp. 131-143.

¹⁰ C. Codoñer, "Introducción al estudio de los demostrativos latinos", *R.S.E.L.* 3 (1973) 81-93.

¹¹ J. J. Iso Echegoyen, "En torno al sistema deíctico pronominal en latín y su paso a las lenguas románicas", *R.S.E.L.* 4 (1974) 459-471.

¹² Así, Fontán monta su estudio sobre el análisis de *Amphitruo* de Plauto y diversas *orationes* de Cicerón (y *Diálogos* de Séneca); por su parte Codoñer utiliza *Amphitruo* y *Aulularia* de Plauto, *Diurnatio in Quintum Caecilium* de Cicerón (y *De Catilinae Coniuratione* de Salustio).

¹³ Insisto en la preponderancia de ambas funciones, sin excluir por ello las otras dos, la morfemática y la enfática, que analiza, junto con la deíctica y la fórica, S. Mariner para el conjunto de los pronombres latinos (no exclusivamente los demostrativos) en el artículo citado.

en la irregularidad e inconsistencia de la pretendida deixis tripartita de los demostrativos¹⁴, etc.

De fecha posterior, debo resaltar, por la aproximación de sus planteamientos al análisis que voy a presentar, con carácter general, si bien referidos a pronombres concretos, los artículos de 1984 de G. Serbat¹⁵, a propósito exclusivamente de *is*, y de 1996 de M.-D. Joffre¹⁶, acerca de *iste* en el latín de tiempos de la República. Más cercanos a nuestro propósito, debido a su referencia específica al latín de las comedias de Plauto, son el artículo de 1989 de A. M. Orlandini¹⁷, sobre *hic* e *iste* en la generalidad de las comedias de Plauto; la autora pone de relieve la relación de ambos pronombres con los de primera y segunda persona, esto es, los "pronombres del diálogo", lo que implica su básica esencia pragmática, su inexistencia fuera del momento del discurso en que se emplean; siempre en el campo del teatro plautino, pero dedicados a comedias concretas, encontramos dos artículos de 1998 de M.-D. Joffre¹⁸, sobre anafóricos y deícticos en *Amphitruo* el primero, y sobre *iste* en *Asinaria* el segundo; por último, un completísimo estudio de 2000 de J.-P. Aygon¹⁹ analiza el empleo no de los pronombres, sino de sus derivados adverbios deícticos, y ello desde el punto de vista dramático, en la comedia *Miles gloriosus*.

Pero, igual que cuestionábamos, en el apartado primero de nuestra exposición, la realidad en el habla castellana de nuestros días de la teoría trina de los pronombres demostrativos en su valor deíctico, tal como se nos había enseñado en la escuela y se recogía en los manuales y diccionarios, veamos de qué manera se formulaba, a propósito de los demostrativos latinos, en 1932²⁰, por parte de dos autoridades en los estudios de Lingüística latina, Alfred Ernout y Antoine

¹⁴ Fontán la niega abiertamente, según el pasaje que he citado más arriba; Mariner la cuestiona en pp. 142-143; Codoñer precisa: "La deixis es clara para todo el mundo cuando se trata de deixis-reales, sólo válidas, como es natural, para una parcela muy reducida de la literatura: el teatro y la oratoria -aunque esta última no de modo tan claro. No puede aplicarse este mismo concepto base de la deixis-real, a otro género literario, sin que cambien los criterios que definen la deixis. Aún dentro del teatro, por ejemplo, cambian los usos en relación con los pasajes de tipo narrativo" (*Art. cit.*, p. 83); en fin, Iso, encabeza su trabajo con este párrafo significativo: "El objeto de las líneas que siguen es el presentar el sistema deíctico-pronominal del latín bajo un aspecto quizá no tomado como base de estudio: la ausencia del pronombre personal de 3ª persona; asimismo intentar explicar de qué modo la ausencia de dicho elemento ha provocado tensiones en el sistema, tensiones que a su vez han motivado su reestructuración en época tardía y cuyos resultados aparecen en las lenguas románicas" (*Art. cit.*, p. 459).

¹⁵ G. Serbat, "Is, un super-nom", *Latomus* 43 (1984) 554-559.

¹⁶ M.-D. Joffre, "Sens et emplois de *iste* à la fin de l'époque républicaine", *RÉL* 74 (1996) 145-154.

¹⁷ A. Orlandini, "Hic et iste chez Plaute: une analyse sémantico-pragmatique", en G. Calboli (ed.), *Subordination and other topics in Latin*, Bologna, 1989, pp. 463-482.

¹⁸ M.-D. Joffre, "Anaphoriques et déictiques dans l'*Amphitryon* de Plaute", *V. L.* 151 (1998) 59-68; "Comment s'élabore le sens d'une forme? L'exemple d'*iste* dans l'*Asinaria* de Plaute", en *Mélanges Claude Moussy*, Paris - Louvain, 1998, pp. 245-252.

¹⁹ J.-P. Aygon, "Les adverbes de lieu déictiques et les jeux avec l'espace dans le *Miles Gloriosus* de Plaute", *Pallas* 54 (2000) 113-129.

²⁰ Año de la primera edición del *Dictionnaire étymologique de la langue latine, Histoire des mots* (véase nuestra nota 8).

Meillet²¹. Y lo voy a hacer porque refleja un cuadro perfecto, demasiado perfecto, de los demostrativos en latín, que corresponde a la teoría recibida y admitida cuando yo comencé a estudiar latín, allá por la década de los 60 del siglo pasado..., pero que me temo que sigue enseñándose, como esquema regular inquestionable, todavía en nuestro tiempo, en las primeras etapas de la enseñanza del latín, a pesar de lo mucho que se ha escrito desde entonces sobre los demostrativos latinos y de la insistencia puesta por los estudiosos en negar la realidad inalterable del cuadro tradicionalmente enseñado.

De esta manera aparecen definidos los tres demostrativos principales en el *Dictionnaire étymologique de la langue latine* de Ernout y Meillet:

hic, haec, hoc(c): démonstratif de la première personne, et par suite de l'objet le plus proche: "celui dont je parle, celui que je montre, celui-ci" (p. 293).

iste, ista, istud (et avec particule épideictique *isti-c, istaec*, de **ista-i-ce, istuc*; avec particule interrogative *isticine*, de **istece-ne*): pronom et adjectif démonstratif "celui-ci, ce, cet", dit de la 2e personne, parce qu'il renvoie généralement à une personne ou à un objet dont un interlocuteur a parlé ou auquel on s'adresse; a pris de là, dans la langue du barreau, une nuance péjorative "l'individu dont tu parles ou que tu défends [et qui est méprisable]", sens qu'il a aussi dans la langue courante" (p. 394).

ille, illa, illud (et avec particule épideictique *illic, illaec, illuc*): celui-là, cela; lui, elle. S'oppose à *hic* et à *iste* dans le système des trois démonstratifs personnels. Pour opposer ce qui est près à ce qui est loin, on emploie souvent *hic: hic ... ille; hoc ... illud*: celui-ci ... celui-là; ceci ... cela. Quelquefois a une valeur emphatique (p. 309).

A pesar de la idea inicial de que nos encontramos ante un sistema déictico con tres pronombres en perfecta estructura trina, muy pronto percibimos que tal sistematización hace aguas por doquier: *hic* se define como el demostrativo de la primera persona, *iste* de la segunda, pero en *ille* no encontramos semejante referencia; de *iste* se aclara que alude a un persona o a un objeto del que ha hablado un interlocutor, pero Ernout, hábil traductor de Plauto en la Collection Budé, sabe que esto no puede enunciarse a rajatabla, por lo que añade un "généralement" que no debe desdeñarse; en el caso de *ille*, en fin, se indica que se opone a *hic* y a *iste*, lo cual viene a ser obviamente muy impreciso... En resumen: el sistema trimembre resultaba más que nada ideal, pero fallaba en el uso, y ello ya a la altura de las comedias de Plauto. Por esta razón, en la explicación de la definición y los valores de *ille, illa, illud* en el *Dictionnaire...*, encontramos en seguida estas

²¹ Conviene advertir que, puesto que aquí nos ocupamos de los demostrativos en un momento determinado de su empleo, y no de sus orígenes en tiempos anteriores a Plauto, la autoría cuanto procede a este respecto del *Dictionnaire...*, corresponde a A. Ernout.

aclaraciones: "La valeur de *ille* est moins nette que celle de *hic* et de *iste*, et elle a tendu à s'affaiblir"; y, un poco después, "Quand le système ancien du démonstratif s'est disloqué, *ille* a tendu à remplacer *is*, sans doute pour substituer une forme plus pleine à un monosyllabe, et l'a finalement éliminé". Verdaderamente, el sistema tenía que estar totalmente "dislocado", como dicen Ernout y Meillet, si un pronombre de formación esencialmente deíctica, *ille* / *illic*, podía reemplazar a *is*, adjetivo-pronombre anafórico, no demostrativo, como demuestra la ausencia en él de la partícula -c(e) que señala la deixis en la serie *hic*, *iste* / *istic*, *ille* / *illic*²².

Por consiguiente, contestamos a la pregunta planteada al comienzo de este párrafo sosteniendo la falta de rigor, de firmeza y de estabilidad en la estructura trimembre de los pronombres demostrativos latinos.

3. HECHOS BÁSICOS PARA ESTUDIAR LOS DEMOSTRATIVOS EN PLAUTO.

1. Uno de los primeros hechos que llaman la atención cuando nos aproximamos al estudio de los demostrativos en Plauto es, según ya he dicho, la llamativa frecuencia de su empleo; en ella reside la razón primera de que las comedias del Sarsinate hayan sido siempre texto fundamental para el estudio de los demostrativos, según ya he recordado en mis alusiones a trabajos concretos; a su lado, ocupan un rango destacado para el análisis de los mismos las *orationes* de Cicerón, que, si se me permite, vienen a ser una especie de "piezas dramáticas" *sui generis*²³.

Esta alta frecuencia en el empleo de los demostrativos por parte de Plauto debe responder a motivos de peso. Fontán, que analiza dos series de demostrativos, la de los determinativos *is*, *idem*, *ipse*, y la de los deícticos locales *hic*, *iste*, *ille*, observa con relación a su frecuente empleo en Plauto:

"Sin necesidad de recurrir a una minuciosa estadística, el simple examen del Lexicon de Gonzalez Lodge ofrece una noticia general de su frecuencia: *is* ocupa en él 18 páginas, *hic* e *ille* 10 y 9 y media respectivamente; *iste*, 8; *idem*, 2 y media e *ipse*, 2"²⁴.

²² Cf. A. Ernout - A. Meillet, *Dictionnaire...*, cit., *is*, *ea*, *id*, p. 323; véase también G. Serbat, "Is, un super-nom", *Latomus* 43 (1984) 554-559.

²³ Cf. Cic. *Brut.* 187: *Credít eis quae dicuntur qui audit oratorem, uera putat, adsentitur probat, fidem facit oratio: tu artifex quid quaeris amplius? Delectatur audiens multitudo et ducitur oratione et quasi uoluptate quadam perfunditur: quid habes quod disputes? Gaudet dolet, ridet plorat, fauet odit, contemnit inuidet, ad misericordiam inducitur, ad pudendum, ad pigendum; irascitur mitigatur, sperat timet; haec perinde accidunt, ut eorum qui adsunt mentes uerbis et sententiis et actione tractantur...* Sobre la teatralidad de la oratoria en general, últimamente G. Petrone, *La parola agitata. Teatralità della retorica latina*, Palermo, Flaccovio Editore, 2004.

²⁴ A. Fontán, "Historia y sistemas...", cit., p. 82.

Estoy de acuerdo con Fontán en la inoperatividad de una estadística rigurosa, pues no estamos ocupándonos de un problema matemático, pero también lo estoy en que una comparación aproximativa del empleo de los demostrativos en el comediógrafo puede resultar útil. Por ello, recurriendo yo también al *Lexicon Plautinum*²⁵, y limitándome exclusivamente, por las razones que más adelante explicaré, al sistema demostrativo formado por *hic*, *iste*, *ille*, señalaré las cantidades aproximadas de la presencia de cada uno de ellos, en sus tres géneros y diversos casos, sólo en singular, y teniendo en cuenta tan sólo, como hace Lodge, los casos sin variantes de lecturas:

hic	2482 veces	(<i>hic</i> 353, <i>haec</i> 269, <i>hoc</i> 224, <i>huius</i> 338, <i>huic</i> 158, <i>hunc</i> 268, <i>hanc</i> 303, <i>hoc</i> 367, <i>hoc</i> (<i>abl. masc.</i>) 76, <i>hoc</i> (<i>abl. neut.</i>) 46, <i>hac</i> 80).
iste	281 veces	(<i>istuc</i> (<i>nom.</i>) 113; <i>istuc</i> (<i>acus.</i>) 168).
ille	946 veces	(<i>ille</i> 269; <i>illa</i> 106; <i>illi</i> 171; <i>illum</i> 219; <i>illam</i> 181).

Ya he advertido que este cómputo resulta muy aproximativo, sobre todo debido a que se basa sólo en los casos seguros, sin variantes textuales, que, por ejemplo, en el caso de *iste* excluyen toda forma que no sea el neutro *istuc*; sin embargo, ello no invalida la conclusión de que *hic* es el demostrativo de empleo extraordinariamente frecuente en Plauto, seguido de muy lejos por *ille*, frente a una presencia bastante escasa de *iste*. Por lo tanto, la extensión de las páginas dedicadas a cada uno de ellos en el *Lexicon* de Lodge, tal como la encontramos en Fontán, conduce a una conclusión equívoca sobre la frecuencia de empleo relativo de los tres demostrativos en el comediógrafo²⁶. Por consiguiente, esa proporción tan diferente en la frecuencia de empleo será el rasgo fundamental que habremos de intentar explicar.

2. Pero, una vez tenida en cuenta semejante diferencia, y prescindiendo de la escasa presencia de *iste*, ¿qué razón hay para esa frecuencia tan llamativa, que en el caso de *hic*, teniendo en cuenta tan sólo las formas en singular, sin problemas de crítica textual, insisto, supera el centenar de usos en cada una de las veinte comedias? Evidentemente existe una de enorme peso, consistente en el empleo del pronombre deíctico como un importante componente dramático, que desempeña una función muy significativa en un texto literario que desconoce el recurso a la acotación escénica. Se trata de un recurso del que he tenido ocasión de ocuparme en trabajos precedentes, y de modo especial en dos, realizados en

²⁵ G. Lodge, *Lexicon Plautinum*, Hildesheim, Georg Olms Verlag, 2002 (= 1ª ed., Leipzig, 1924).

²⁶ Cf. a este propósito J.-P. Aygon, "Les adverbos de lieu déictiques et les jeux avec l'espace dans le *Miles Gloriosus* de Plaute", cit., p. 116, nota 12.

colaboración con Aurora López, sobre la *Aulularia*²⁷ de Plauto y el *Eunuchus*²⁸ de Terencio.

3. Esta función dramática fundamental que desempeñan los adjetivos-pronombres deícticos en la comedia plautina, un teatro sin acotaciones, se repite en el empleo con idéntica función de los adverbios deícticos de ellos derivados. Sobre este aspecto concreto existe un excelente trabajo, bastante reciente, de Jean-Pierre Aygon, dedicado exclusivamente a los adverbios deícticos en el *Miles gloriosus*²⁹, pero cuyos planteamientos resultan igualmente aplicables al conjunto de las comedias de Plauto. Señala el profesor de Toulouse-Le Mirail que nuestro comediógrafo tenía a su disposición el sistema original latino de adverbios de lugar derivados de *hic*, *iste*, *ille* e *is*, que respondían a las cuatro cuestiones cardinales *ubi*, *quo*, *unde*, *qua*. El resultado era un cómodo conjunto de dieciséis adverbios deícticos, que, como concluye Aygon, "jouent donc un rôle stylistique important, mais aussi celui de véritables didascalies internes", añadiendo que "il faut imaginer à plusieurs reprises une gesticulation paroxystique, associée à une jubilation sonore, pour que la *uis comica* "deictica" de certaines scènes soit rendue avec toute sa saveur" (p. 128). El estudio que comentamos va ilustrado por un utilísimo cuadro del empleo de los dieciséis adverbios epidícticos en *Miles gloriosus*. A partir de los datos ofrecidos por Aygon me interesa sobre todo destacar el frecuentísimo empleo de los adverbios derivados de *hic*, muy superior al de los derivados de *iste*, *ille*, *is*; para otros aspectos, igualmente interesantes, remitimos a este pormenorizado y muy útil trabajo, que me exime de ocuparnos aquí de la función de los adverbios deícticos en las comedias de Plauto. Me limitaré a señalar que sus conclusiones, basadas en el análisis de *Miles gloriosus*, son válidas y pueden comprobarse también en el texto de *Casina*, en el que, sólo por poner un ejemplo conspicuo, los adverbios *hic*, *huc*, *hinc*, *hac* aparecen con sorprendente frecuencia, puesto que sirven para mostrar con brevedad y con precisión la situación de personas o cosas en la escena, indicación que puede ser útil no sólo pensando en los espectadores, sino también en los actores que se encuentran en ella. En un texto sin acotaciones, el adverbio demostrativo resulta un instrumento dramático de enorme utilidad; Plauto lo sabe, y por ello lo emplea muy a menudo, pero además apoyándolo con gran frecuencia con otra indicación local más precisa, que hace que el conjunto resulte una acotación de carácter local que no deja lugar a falsas interpretaciones:

²⁷ A. López - A. Pociña, "Los signos dramáticos en el texto literario de la *Aulularia* de Plauto", *Estudios de Filología Latina* (Granada) 2 (1982) 103-132 (reed. en A. López - A. Pociña, *Estudios sobre comedia romana*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2000, pp. 221-256). Cf. también A. Pociña - C. A. Pociña, "Texto literario y texto escénico en la comedia plautina", en A. Pociña - B. Rabaza (eds.), *Estudios sobre Plauto*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1998, pp. 133-162.

²⁸ A. Pociña - A. López, "Contexto escénico del *Eunuchus* terenciano", *Emerita* 47 (12979) 291-318 (reed. en A. López - A. Pociña, *Estudios sobre comedia romana*, cit., 301-330).

²⁹ J.-P. Aygon, "Les adverbes de lieu deíctiques et les jeux avec l'espace dans le *Miles Gloriosus* de Plaute", *Pallas* 54 (2000) 113-129.

<i>cura, ego ad forum modo ibo: iam hic ero...</i>	526 (cf. 591)
<i>malum pessimumque hic modo intus - apud nos</i>	650
<i>quam hic intus fiunt ludi ludificabiles</i>	761
<i>tu hic cunctas, intus alii festinant...</i>	792
<i>sed ubi est palliolum tuom? :: hic intu' reliqui</i>	934
<i>ego huc quod ueni in urbem si impetrauero</i>	106
<i>ego huc transeo in proximum ad meam uicinam</i>	145
<i>nunc huc meas fortunas eo questum ad uicinam</i>	162
<i>sequimini, comites, in proximum me huc...</i>	165
<i>conuenit. uis tuis Chalinum huc euocem uerbis foras?</i>	272
<i>intro abi atque actutum uxorem huc euoca ante aedis cito</i>	295
<i>mea uxor uocabit huc eam ad se in nuptias</i>	481
<i>miror huc iam non arcessi in proximum uxorem meam</i>	539
<i>iamne hanc traduxti huc ad nos uicinam tuam</i>	579
<i>uiso huc, amator si a foro rediit domum</i>	591
<i>ut traduxisti huc ad nos uxorem tuam</i>	597
<i>age tibicen, dum illam educunt huc nouam nuptam foras</i>	798
<i>ludos uisere huc in uiam nuptialis</i>	856
<i>redi modo huc intro: monebo, si qui meministi minus</i>	998
<i>abin hinc ab oculis?...</i>	302
<i>hinc tu ante lucem rus cras duces postea</i>	487
<i>hac iter faciumdumst, nam illac lumbrifragiumst obuiam</i>	968

4. PRONOMBRES DEÍCTICOS EN CASINA.

En el texto de *Casina* (como, por lo demás, en el de las comedias plautinas en general) los pronombres-adjetivos demostrativos responden, en su función deíctica, a un sistema binario que distingue por medio de *hic* e *iste* lo próximo de lo lejano, para lo que se emplea *ille*. Ahora bien, este uso hay que actualizarlo en el contexto de la realización plena del texto dramático, esto es, en la puesta en escena, lo que nos lleva al planteamiento de que los dos deícticos de lo próximo, *hic* e *iste*, se utilizarán para referirse a todo aquello, personas o cosas, que interesan directamente a la acción en escena, relegándose *ille* a lo extra-escénico. Teniendo presente esto, y recordando una vez más que el teatro latino, tanto la comedia como la tragedia, no conoce todavía el uso de la acotación escénica, así como el hecho indudable de la preocupación de Plauto por que sus espectadores estén en todo momento cabalmente informados de todo lo que está acaeciendo a cada instante del desarrollo de la intriga dramática, la frecuencia de empleo de

los pronombres deberá inclinar sus porcentajes nítidamente a favor de los referentes a lo próximo. Así lo hemos comprobado en el caso concreto de *Casina*³⁰:

<i>hic, haec, hoc</i> (y variantes gráficas y morfológicas):	104 empleos ³¹ .
<i>iste, ista, istud</i> (y variantes gráficas y morfológicas):	34 empleos ³² .
<i>ille, illa, illud</i> (y variantes gráficas y morfológicas):	47 empleos ³³ .

Si el sistema pronominal demostrativo hubiese respondido a esa regularidad que nos enseñaban en los primeros años de estudio del latín, diríamos que en el dúo de la proximidad, esto es, de la situación escénica, *hic* representaría la *ego*-deixis, *iste* la *tu*-deixis. Sin embargo, en términos escénicos esta distribución se complica: en efecto, poniendo el caso escénico más sencillo, el diálogo entre dos personajes, la diferencia *ego* / *tu* se anula, pues ambos son *ego* cuando hablan personalmente, utilizando por tanto uno y otro el demostrativo de la *ego*-deixis, con lo que la posible, sólo paradigmática, diferencia entre *hic* e *iste* se anula, en la mayor parte de los casos en favor del primero, como demuestran los porcentajes de utilización. Por otra parte, a ello se suman múltiples condicionantes que complican la ideal regularidad del diálogo, que condicionan la claridad de la deixis: Fontán, en su tantas veces recordado estudio de los demostrativos, recuerda como elemento perturbador el aparte: "La norma habitual se quebranta fácilmente en los apartes, cuando es posible referirse al interlocutor que convencionalmente no oye, como a un objeto inanimado presente, y el *hic* iba de seguro acompañado de un expresivo gesto del actor"³⁴. Supone el mismo estudioso que las situaciones de fuerte intensidad emocional podían perturbar también los límites funcionales de *hic* e *iste*³⁵; esto, pienso yo, viene a ser una prueba más de la inestabilidad de la diferencia entre ambos pronombres, en los que pesa mu-

³⁰ Los números que damos deben ser tomados de una forma muy aproximativa: en efecto, sabido es que hay casos de duda sobre el carácter pronominal o adverbial de alguna forma, así como variaciones textuales entre los tres pronombres y el anafórico *is*, etc. Mis recuentos en cualquier caso han sido realizados sobre el texto oxoniense de Lindsay, sin someterlo a ningún tipo de alteración. Como es lógico, no he tomado en consideración los 88 versos del *Prologus*, de autoría obviamente no plautina.

³¹ *Cas.* 115, 118, 139, 165, 202, 210, 224, 228, 238, 271, 277, 292 *bis*, 331, 339, 356, 364, 367, 369, 371, 372, 379, 394, 401 *bis*, 403, 408 *bis*, 410, 416, 421, 423, 436, 442, 444, 446, 448, 455, 460 *bis*, 465, 466, 473, 477, 502, 506, 532, 551, 553, 554 *bis*, 558, 560, 579, 581, 589, 590, 616, 630, 637, 643, 648, 651, 671, 685, 686, 687 *bis*, 688, 720, 727, 733, 744, 772, 799, 816, 827, 828, 830, 832, 839, 840 *bis*, 842, 847, 850, 851, 858, 861, 875, 881, 891, 920, 932, 933, 974, 1000, 1004, 1005, 1006, 1008, 1009, 1013 *bis*.

³² *Cas.* 107, 184, 208, 234, 267, 275, 297, 311, 317, 332, 333, 347, 372, 375, 378, 384, 406, 410, 453, 543, 546, 548 *bis*, 584, 604, 627, 634, 644, 645, 669, 785 *bis*, 994, 996.

³³ *Cas.* 111, 114, 133, 134, 155 *ter*, 157, 205, 227, 255, 257, 264 *bis*, 265 *bis*, 270, 271, 276, 279, 301, 326, 366, 404, 407, 431, 432, 445, 505, 550, 559, 587, 674, 701, 705, 769, 775 *bis*, 778, 794, 798, 804, 810, 864, 921, 926, 936.

³⁴ A. Fontán, "Historia y sistemas...", cit., p. 89.

³⁵ A. Fontán, "Historia y sistemas...", cit., p. 89: "Por otra parte, se mezclan las funciones de *hic* e *iste* y su distribución respectiva en pasajes de denso contenido emocional, cuando a un personaje, dominado por el amor o por la ira, se le escapan -se supone- las palabras a borbotones de los labios".

cho más su común utilización funcional para oponer ambos lo que corresponde al ambiente escénico frente a lo extraescénico, lo próximo y lo alejado.

Veamos, como ejemplo de alteración de los valores que supondríamos normales, un momento de tensión. Para ello nos trasladamos a una calle de Atenas, a la que dan las puertas de las casas de Alcesimo y de Lisidamo, según un plano que hemos trazado en un trabajo nuestro precedente³⁶. En este espacio externo disputan para conseguir a Cásina por un lado el esclavo Calino, apoyado por su ama Cleóstrata, por otro el granjero Olimpión, defendido interesadamente por su amo, el viejo Lisidamo. En cierto momento, ambos esclavos se lían a golpes, animados por la vieja y el viejo:

LY. *percide os tu illi odio. age, ecquid fit? CL. caue obiexis manum.*
 OL. *compresan palma an porrecta ferio? LY. age ut uis. OL. em tibi!*
 CL. *quid tibi istunc tactio est? OL. quia Iuppiter iussit meus.*
 CL. *feri malam, ut ille, rusum. OL. perii! pugnis caedor, Iuppiter.*
 LY. *quid tibi tactio hunc fuit? CH. quia iussit haec Iuno mea.*
 LY. *patiundum est, siquidem me uiuo mea uxor imperium exhibet.*
 CL. *tam huic loqui licere oportet quam isti*³⁷.

Como es lógico, los cuatro personajes deben estar situados dos a cada lado de la *sitella*, el cubo con agua en que se introducirán las bolas para realizar el sorteo de Cásina. Lisidamo ordena a Olimpión que le pegue a Calino empleando el adjetivo demostrativo *illi* (v. 404), totalmente de acuerdo con la norma, pues se presupone que está separado de ambos por igual distancia (en idéntico sentido Cleóstrata se referirá con *illo* a Olimpión en v. 407); en cambio, cuando Cleóstrata se refiere a su defendido con *istunc* (v. 406), probablemente hubiera sido más adecuado, es decir, más conforme a la norma, el empleo de *hunc*: es precisamente así como lo hace Lisidamo en una frase absolutamente paralela en 408, para referirse a Olimpión, su defendido. Por último, en v. 410, Cleóstrata emplea de forma absolutamente normativa los pronombres de la *ego*-deixis y la *tu*-deixis al

³⁶ Es el plano que, construido a partir de las proporciones de la escena del teatro romano de Mérida, presentamos en el trabajo de A. López - A. Pociña, "Representación de la comedia *Casina* en tiempos de Plauto y en nuestros días", en *Estudios sobre comedia romana*, cit., p. 264.

³⁷ Cas. 404-410: "LISIDAMO (a Olimpión).- Rómpele la cara a ese tío odioso; venga, ¿a qué esperas?. CLEÓSTRATA (a Olimpión).- No se te ocurra ponerle la mano encima. / OLIMPIÓN (a Lisidamo).- ¿Le doy un puñetazo o una bofetada?. LISIDAMO.- Como te parezca. OLIMPIÓN (golpeando a Calino).- ¡Ahí tienes! / CLEÓSTRATA.- ¿Por qué le tocas?. OLIMPIÓN.- Porque me lo ha mandado mi Júpiter. / CLEÓSTRATA (a Calino).- Devuélveselo: dale en la mandíbula. OLIMPIÓN.- Me ha matado. (A Lisidamo) ¡Júpiter, me rompen a puñetazos. / LISIDAMO (a Calino) ¿Por qué le has tocado?. CALINO.- Porque me lo ha mandado mi Juno. / LISIDAMO.- Hay que aguantarse; todavía no me he muerto, y ya ostenta el mando mi mujer. / CLEÓSTRATA.- Tanto derecho a hablar tiene este (por Calino) como ese (por Olimpión)" (trad. A. Pociña - A. López; en el v. 404, seguimos a Ernout atribuyéndole a Cleóstrata *caue obiexis manum*, que Lindsay pone en boca de Lisidamo al igual que el resto del verso).

referirse con *huic* a Calino, que se encuentra a su lado, y con *isti* a Olimpión, que está al lado de Lisidamo, a quien la enojada esposa está haciendo la pregunta. Tenemos, pues, un magnífico ejemplo de casi perfecta utilización de los tres demostrativos; lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que Plauto emplee el sistema con esta exactitud.

Entre los innumerables ejemplos del empleo de *hic* con valor claramente deíctico y función dramática encontramos uno excelente en los versos 685-688, en que Plauto ha acumulado cinco pronombres en tan sólo cuatro versos:

*PA. Ludo ego hunc facete;
nam quae facta dixi omnia huic falsa dixi:
era atque haec dolum ex proxumo hunc protulerunt,
ego hunc missa sum ludere*³⁸.

Pardalisca acaba de salir del interior de la casa y se está burlando de Lisidamo, narrándole toda la burla que ha tramado su mujer Cleóstrata en compañía de la vecina Mírrina. Pardalisca, en un ejemplo precioso de ruptura de la ilusión escénica (recurso *ad spectatores*), tan típica de Plauto³⁹, emplea *hic* en tres ocasiones para referirse a Lisidamo, que se encuentra a su lado, pero también para referirse a la vecina y colaboradora de Cleóstrata, tal vez señalando la casa de al lado, o haciendo un gesto en dirección a ella, que viene confirmado por la explicación *ex proxumo*, y, en fin, un *hunc* adjetivo, acompañando a *dolum*, para referirse al engaño que está ocurriendo en el momento presente, y cuya primera parte acaba de narrar a Lisidamo.

Otro interesante ejemplo del empleo de *hic* lo encontramos a punto de llegar al desenlace, en los versos 1012-1015. Un personaje, que Lindsay prudentemente no se atreve a conjeturar, a falta de indicaciones precisas en los manuscritos, y que Schoell pensó, con bastante apoyo en las palabras del texto, que se trataría de la criada Pardalisca, mientras que Ernout lo identifica con "Le chef de la troupe", se dirige, en nueva ruptura de la ilusión escénica, a los espectadores, para contarles el desenlace:

*spectatores, quod futurumst intus, id memorabimus.
haec Casina huius reperietur filia esse ex proxumo
eaque nubet Euthynico nostro erili filio*⁴⁰.

³⁸ Cas. 685-688. "PARDALISCA (a los espectadores).- Sí que me estoy burlando con gracia de él; todo lo que le he dicho, es pura mentira. Mi ama y esta vecina suya han tramado este engaño, y me han mandado a burlarme de él".

³⁹ Cf. A. Pociña, "Recursos dramáticos primordiales en la comedia popular latina", *CFC* 7 (1975) 239-539 (reed. en A. López - A. Pociña, *Estudios sobre comedia romana*, cit., pp. 9-51, especialmente pp. 20-23.

⁴⁰ "Espectadores, os diremos lo que va a pasar dentro. Se descubrirá que la dichosa Cásina es hija del vecino, y se casará con Eutinico, el hijo de nuestro amo".

Evidentemente, Cásina no se encuentra en escena, porque llegamos al final de la obra que gira en torno a ella sin haberla visto nunca, pero el *haec* que se le aplica sin duda la actualiza, por así decirlo, o la integra en el conjunto de la pieza que se está acabando, y por obra y gracia de una inesperada anagnórisis, se convierte en hija del vecino, para el que sí vale, exactamente por el mismo procedimiento que acabamos de recordar para referirse a su esposa, el genitivo del pronombre *huius* precisado con *ex proximo*.

La oposición *hic*, lo presente, a *ille*, lo lejano, lo ausente, es la norma en Plauto, y, por lo tanto, en *Casina*. Veamos rápidamente tan sólo dos ejemplos:

El primero corresponde de nuevo a la escena sexta del acto II, es decir, la escena del sorteo de Cásina, sin duda la central de la obra y también una de las mejor construidas del conjunto de las comedias de Plauto. En ella, un Lisidamo trastornado por su pasión senil por la esclava, confunde su propia personalidad con la del granjero Olímpion, con el que, como todas y todos sabemos, simula que pretende casarla a fin de conseguir sus favores. He aquí como se expresa Lisidamo en su turbación ante la sorna de su esposa Cleóstrata:

*LY. adpone hic sitellam, sortis cedo mihi. animum aduortite.
atqui ego censui aps te posse hoc me impetrare, uxor mea,
Casina ut uxor mihi daretur; et nunc etiam censeo.
CL. tibi daretur illa? LY. mihi enim -ah, non id uolui dicere:
dum 'mihi' uolui, 'huic' dixi, atque adeo mihi dum cupio -perperam
iam dudum hercle fabulor. CL. pol tu quidem, atque etiam facis.
LY. huic -immo hercle mihi- uah! tandem redii uix ueram in uiam.
CL. per pol saepe peccas. LY. ita fit, ubi quid tanto opere expetas.
sed te uterque tuo pro iure, ego atque hic, oramus...⁴¹*

En este caso el empleo de *illa* podría parecer anafórico, pues acaba de citarse por su nombre propio Cásina, a la que se refiere; sin embargo, un aspecto que llama la atención sobre la esclava epónima de la comedia es su constante ausencia de la misma, apartada en un lugar que aparenta ser lejano, si bien en realidad hemos de suponer que se encuentra en el interior de la casa de Lisidamo, su amo, de la que nunca sale; el pronombre empleado cuadra perfectamente.

El segundo ejemplo lo encontramos en un aparte de Calino, que espía sin

⁴¹ *Cas.* 363-371: "LISIDAMO.- Pon aquí el cubo, dame las bolas; prestad atención. (*A Cleóstrata*). / Ya ves, esposa mía, pensé que iba a conseguir / que me dieras a Cásina por esposa, y todavía ahora lo pienso. / CLEÓSTRATA.- ¿Que te la diera a ti? LISIDAMO.- Sí, a mí... ¡Oh!... No quise decir eso. / Cuando dije "me", quise decir "le", y tanto la deseo para mí... Jolín, / ya me estoy embrollando otra vez. CLEÓSTRATA.- De verdad que sí, de palabra y de obra. LISIDAMO.- A él..., quiero decir, a mí... ¡Uf!, por fin he vuelto al buen camino. / CLEÓSTRATA.- Por Pólux, es que te sales de él a cada paso. LISIDAMO.- Eso ocurre cuando uno busca una cosa con tanto empeño. Pero los dos, yo y él, te rogamos, puesto que estás en tu derecho..."

ser visto la conversación de Olimpión y Lisidamo, después de haberse celebrado el sorteo de Casina, que le ha resultado adverso:

*CH. recessim dabo me ad parietem, imitabor nepam;
captandust horum clanculum sermo mihi.
nam illorum me alter cruciat, alter macerat.
at candidatus cedit hic mastigia,
stimulorum loculi. protollo mortem mihi;
certum est, hunc Accheruntem praemittam prius⁴²*

Llama la atención la referencia inicial a Olimpión y Lisidamo con el plural de *hic* en un verso, y con el de *ille* en el siguiente. ¿Podríamos suponer que el alejamiento de Calino para quitarse de la vista de aquellos provoca el cambio de demostrativo? Sería suponer una regularidad en el empleo de *hic* e *ille* que no sostiene la realidad en tantos otros pasajes. De hecho, cuando a continuación Calino se refiere a uno de ellos en concreto, es decir, a Olimpión, utiliza de nuevo *hic* adjetivo⁴³ y *hunc* pronombre, probablemente señalándolo con el dedo, para diferenciarlo de Lisidamo.

Ya para finalizar, veamos un interesante pasaje en que Lisidamo se refiere a su mujer, que acaba de abandonar la escena, primero con *ista*, pronombre en el que nos hubiera gustado poder conjeturar un valor despectivo, que, sin embargo, no parece existir a la altura de Plauto, y después con *illa*, perfectamente normal, pues ya Cleóstrata ha abandonado la escena, entrando en su casa:

*LY. Hercules dique istam perdant, quod nunc liceat dicere.
ego discrucior miser amore, illa autem quasi ob industriam
mi aduorsatur. subolet hoc iam uxori quod ego machinor⁴⁴.*

Una reflexión final, que quizá necesitaría un tratamiento más pausado, es que no sobran los pronombres demostrativos en Plauto, ni siquiera a pesar de esa gran frecuencia, que se multiplica con los también numerosos adverbios demostrativos, así como con el anafórico *is*. Si acaso pueden sobrar en una traduc-

⁴² Cas. 443-448: "CALINO (*Aparte, retrocediendo*).- Regularé hacia el muro, imitaré al escorpión; / tengo que enterarme de su conversación sin que me vean. / El uno me tortura, el otro me atormenta. (*Señalando a Olimpión*) Mira cómo va con su toga blanca esa carne de látigo, / ese cofre de agujones. Dejo mi muerte para otra ocasión; / está decidido, antes tengo que mandar a ese al Aqueronte".

⁴³ Así creo que hay que interpretar *hic*, concertando con *mastigia*, sustantivo masculino. En su escueto comentario W. T. MacCary y M. M. Willcock (*Plautus Casina*, cit., p. 151) escriben: "*hic*: probably the pronoun, not the adverb"; así lo creo yo también pues no veo de qué manera podría explicarse en el contexto un *hic* adverbio de la cuestión *ubi*?

⁴⁴ Cas. 275-277: "LISIDAMO (*Solo*).- Que Hércules y los dioses acaben con ella, ya que puedo decir ahora lo que quiero. / Yo, infeliz, me deshago de amor, y ella venga a ponerme obstáculos, / como si lo hiciera a propósito. Mi mujer se huele lo que estoy tramando".

ción que pretenda reproducirlos todos, incluso respetando su sentido exacto, cosa que de ninguna manera convendrá si en la misma se introducen acotaciones escénicas, solución en la que es perfectamente lícito apartarse del uso de Plauto, para dar a conocer sus comedias en nuestro tiempo.

ANDRÉS POCIÑA

Universidad de Granada - España
apocina@ugr.es

Resumen

A partir del excepcional estudio hecho por Karl Brugmann sobre la importancia del valor deíctico de los demostrativos y considerando las numerosas investigaciones que dicho estudio inspiró, este artículo se propone resaltar la presencia fundamental de estos frecuentes elementos en la comedia *Casina*, modelo representativo de la madurez plautina. El análisis centra su atención en las funciones dramáticas principales de los demostrativos desde el punto de vista escénico: la deíctica y la fórica.

Palabras clave: demostrativos- función dramática- deixis - Plauto - comedia.

Abstract

Following the outstanding work of Karl Brugmann on the importance of the deictic value of demonstratives, and taking into account all the research that study have inspired, the aim of this paper is to highlight the fundamental presence of these common elements in the comedy play *Casina*, which is an example of Plautus's maturity. The analysis focuses on the most important dramatic functions of demonstratives in scene: the deictic and foric function

Keywords: demonstratives- dramatic function- deixis - Plautus - comedy.

RECIBIDO: 10-04-2007 - ACEPTADO: 24-06-2007.